

¿BIEN VIVIR?: ENTRE EL “DESARROLLO” Y LA DESCOLONIALIDAD

DEL PODER.

Aníbal Quijano

Lo que aquí propongo es abrir una cuestión crucial de nuestro crucial período histórico: *bien vivir*, para ser una realización histórica efectiva, no puede ser sino un complejo de prácticas sociales orientadas a la producción y a la reproducción democráticas de una sociedad democrática, un otro modo de existencia social, con su propio y específico horizonte histórico de sentido, radicalmente alternativos, respectivamente, a la Colonialidad Global del Poder y a la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada¹, hoy aún mundialmente hegemónicos, pero en su momento de más profunda y raigal crisis desde su constitución hace poco más de quinientos años. En otros términos, hoy, *bien vivir* sólo puede tener sentido como una alternativa hacia la Des/Colonialidad del Poder.

“DESARROLLO”, UNA PARADOJA EUROCENTRICA: MODERNIZACIÓN SIN DES/COLONIALIDAD.

Desarrollo fue, sobre todo en el debate latinoamericano, el término clave de un discurso político asociado a un elusivo² proyecto de desconcentración y redistribución relativas del control del capital industrial, en la nueva geografía que se configuraba en el capitalismo colonial-moderno, al término de la Segunda Guerra Mundial.

En un primer momento, ese fue un discurso virtualmente oficial. Sin embargo, pronto dio lugar a complejas y contradictorias cuestiones que produjeron un rico e intenso debate, con reverberación mundial, como clara expresión de la magnitud y de la profundidad de los conflictos de interés político-social implicados en toda esa nueva

¹ Sobre la teoría de la Colonialidad del Poder, o Colonialidad Global del Poder y el Eurocentrismo o Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, como su específico horizonte histórico de sentido, hay ahora un debate mundial abierto a partir, ante todo, de mis textos **Colonialidad y Modernidad/Racionalidad**, originalmente publicado en PERU INDIGENA, Vol.13, No. 29, Lima 1992; **Americanity as a Concept or the Americas in the modern world-system**, publicado, en co-autoría con Immanuel Wallerstein, en **International Social Science Journal**, No. 134, Nov. 1992, UNESCO/Blackwell, pp. 549-557, Paris, Francia. **América Latina en la Economía Mundial**, debatido en la reunión mundial de UNESCO en octubre de 1992, y publicado en PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, vol. XXIV, No. 95, octubre-diciembre 1993, México. Y **Colonialidad del Poder y Eurocentrismo en América Latina**, en Edgardo Lander, comp. Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales, UNESCO-CLACSO 2000, pp. 201ss.

² El término pertenece al libro de Marshall Wolfe: **Elusive Development**, UNRISD-ECLA, Statistical Publishing House, 1981, Budapest, Hungría. Pero hay una vasta literatura, que aún crece, en esa misma dirección. Ver, sobre todo, de Arturo Escobar: **La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo**. Editorial Norma 1998, Bogotá, Colombia.

geografía de poder y en América Latina en particular. Así fue producida una extensa familia de categorías (principalmente, desarrollo, subdesarrollo, modernización, marginalidad, participación, de un lado, e imperialismo, dependencia, marginalización, revolución, en la vertiente opuesta) que se fue desplegando en estrecha relación con los conflictivos y violentos movimientos de la sociedad, que llevaron sea a procesos inconducentes o a cambios relativamente importantes, pero inacabados, en la distribución de poder³

De modo breve, se podría decir que en América Latina el resultado principal fue la remoción del “estado oligárquico” y de algunas de sus instancias en la existencia social de la población de estos países. Pero ni su dependencia histórico/estructural en la Colonialidad Global de Poder, ni los modos de explotación y de dominación inherentes a este patrón de poder, fueron erradicados o alterados suficientemente como para dar lugar a una producción y gestión democráticas del Estado, ni de los recursos de producción, ni de la distribución y apropiación del producto. Ni el debate logró, a pesar de su intensidad, liberarse de la hegemonía del Eurocentrismo. *En otros términos, esos cambios no llevaron al desarrollo.* De otro modo no podría entenderse porqué el término reaparece siempre, ahora por ejemplo, como fantasma de un inconcluso pasado⁴

Quizá no hay cómo sorprenderse mucho de aquello, si se considera las marcas específicas de ese período histórico. En primer término, ese fue el más prolongado auge conocido del capital industrial, basado cada vez más en lo que entonces fue denominada como “revolución científico-tecnológica”. Esta comenzó pronto a implicar decisivos cambios en las relaciones capital-trabajo. De una parte, empujando hacia la reducción de las necesidades de fuerza de trabajo viva e individual y, en consecuencia, del empleo asalariado. “Desempleo estructural” fueron los términos posteriormente acuñados entre los economistas convencionales para significar ese proceso. Este implicaba, necesariamente, un margen creciente de acumulación especulativa como tendencia estructural y no solamente cíclica, esto es, una “financiarización estructural” del capital. Así se fue configurando un nuevo capital industrial-financiero, que pronto tuvo una relativamente rápida expansión mundial.

³ Los nombres de Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Fernando Henrique Cardoso-Enzo Faletto, Andrew Gunder Frank, Rui Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, José Nun, Aníbal Quijano, entre los muchos que tomaron parte en dicho debate, son probablemente familiares a la generalidad de los lectores. Y hay, por supuesto disponible, a ese respecto, una extensa literatura.

⁴ Ver de Aníbal Quijano: **El Fantasma del Desarrollo en América Latina**. En Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 2/2000, pp.73-91, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. Del mismo autor **Os Fantasmas da America Latina**, en Adauto Novais, org. **Oito Visoes da America Latina**. SENAC, pp. 49-87, Sao Paulo, 2006, Brasil.

De otra parte, fue ocurriendo un proceso de tecnocratización/instrumentalización de la subjetividad, del imaginario, de todo el horizonte de sentido histórico específico de la Colonial/Modernidad/Eurocentrada, un cambio profundo, radical, de las perspectivas y de las promesas iniciales de la llamada “racionalidad moderna”. Por eso mismo, ésta era, en ese nuevo carácter, tanto más inmediatamente atractiva y persuasiva cuanto más paradójica y ambivalente, históricamente imposible en definitiva.

El desarrollo y la expansión del nuevo capital industrial/financiero, junto con la derrota de los grupos nazi/fascistas de la burguesía mundial, en la disputa por la hegemonía del capitalismo durante la Segunda Guerra Mundial, facilitaron la desintegración del colonialismo europeo en Asia y Africa, y, al mismo tiempo, la prosperidad de las burguesías, de las capas medias, inclusive de sectores importantes de los trabajadores explotados, de los países euro/americanos.

Por todo eso, en tal cauce histórico se fue generando la idea/imagen de que era posible, en verdad al alcance de la mano, la prosperidad material y aún la democracia político-social, a condición de una adecuada política de los estados/nación y del uso del nuevo instrumental científico/tecnológico, y ocupó de manera hegemónica el imaginario mundial. En eso consistían, pues, el desarrollo y la modernización!

La consolidación del despotismo burocrático (rebautizado de “socialismo realmente existente”) y su rápida expansión dentro y fuera de Europa, ocurrió dentro de ese mismo cauce histórico. Dicho modo de dominación fue siendo afectado, cada vez más profunda e insanablemente, por esa corriente tecnocrática e instrumental de la “racionalidad” colonial/moderna. En verdad, al culminar ese período, ya era percibido, dentro y fuera de su propio mundo, como la expresión más acusada de la tecnocratización e instrumentalización de la Colonialidad/Modernidad.

En ese contexto, la hegemonía de esa versión de la “modernidad” operaba como el más poderoso mecanismo de dominación de la subjetividad, tanto por parte de la burguesía mundial como de la despótica burocracia del llamado “campo socialista”. Sería más difícil explicar de otro modo, la exitosa alianza de ambos modos de dominación para derrotar a los movimientos, juveniles sobre todo, que entre fines de los 60s y comienzos de los 70s del Siglo XX, luchaban, minoritariamente pero en todo el mundo, entonces ya no solamente contra la explotación del trabajo y contra el colonialismo y el imperialismo, contra las guerras colonial-imperiales (en ese período, Vietnam era el

caso emblemático), sino también contra la ética social del productivismo y del consumismo; contra el pragmático autoritarismo burgués y burocrático; contra la dominación de “raza” y de “género”; contra la represión de las formas no convencionales de sexualidad; contra el reduccionismo tecnocrático de la racionalidad instrumental y por una nueva tesitura estética/ética/política. Pugnando, en consecuencia, por un horizonte de sentido histórico radicalmente distinto que el implicado en la colonialidad/modernidad/eurocentrada.

Los dominadores del nuevo Capitalismo Colonial Global, la burguesía imperialista y la burocracia despótica, aunque disputando entre sí por la hegemonía mundial del mismo patrón de poder, estuvieron entonces aún en condiciones de contener y dispersar esas luchas (de un lado, París, Nueva York, Berlín, Roma, Jakarta, Tlatelolco, y, de otro lado, Praga, Shanghai). No obstante, la simiente de un horizonte histórico nuevo, pudo sobrevivir entre la nueva heterogeneidad histórico/estructural del imaginario mundial. La germinación actual de dicha simiente podría ser, precisamente, lo que otorgaría su pleno sentido a la idea de *bien vivir*.

LA CRISIS RAIGAL DE LA COLONIALIDAD GLOBAL DEL PODER

Aquellas nuevas tendencias históricas del Capital Industrial-Financiero confluyeron, por sus contradicciones y sus conflictos, para llevar a ese prolongado período a culminar con la explosión de una crisis raigal en el patrón de poder como tal, la Colonialidad del Poder, en su conjunto y en sus elementos raigales, desde la segunda mitad de 1973.

Con esa crisis, el mundo ha ingresado en un nuevo período histórico, cuyos procesos específicos tienen profundidad, magnitud y alcances equivalentes, aunque con un casi inverso signo, a los del período que denominamos como “Revolución Industrial/Burguesa”. Los términos “neoliberalismo”, “globalización” y “postmodernidad” (que aquí no podrían ser discutidos detenidamente)⁵, presentan con

5

Mi debate sobre esas cuestiones puede verse en **Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia**, originalmente en TENDENCIAS BASICAS DE NUESTRA ERA. Instituto de Estudios Internacionales Pedro Gual., 2001. Caracas, Venezuela. Una versión revisada, en SAN MARCOS, No. 25, Julio 2006, revista de la Universidad de San Marcos, Lima, Perú. También **Entre la Guerra Santa y la Cruzada**, originalmente en AMERICA LATINA EN MOVIMIENTO, No. 341, octubre 2001. Quito, Ecuador; en **El Trabajo al Final del Siglo XX**, originalmente en PENSÉE SOCIALE CRITIQUE POUR LE XXI SIÈCLE, Melanges en l'honneur de Samir Amin. Forum du Tiers- Monde, L Harmattan 2003, pp.131-149, Paris, France; y **Paradojas de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada**, en HUESO HUMERO, No. 53, abril 2009, pp. 30-59. Lima, Perú.

razonable eficacia, no obstante todas sus ambivalencias y complejidades, el carácter y las tendencias mayores del nuevo período.

Lo primero consiste, básicamente, en la imposición definitiva del capital financiero en el control del capitalismo colonial/moderno. En un sentido preciso, se trata de la imposición mundial de la “desocupación estructural”, plenamente tramada con la “financiarización estructural”.

Lo segundo, en la imposición de esa definida trama sobre todos los países y sobre toda la población humana, lo que inicialmente ocurrió, precisamente en América Latina, con la sangrienta dictadura del General Pinochet en Chile, y después por la política de los gobiernos de Thatcher y Reagan en Inglaterra y en Estados Unidos, respectivamente, con el respaldo y/o la sumisión de todos los demás países. Esa imposición produjo la dispersión social de los trabajadores explotados y la desintegración de sus principales instituciones sociales y políticas (sindicatos, sobre todo); la derrota y desintegración del llamado “campo socialista”, y de virtualmente todos los regímenes, movimientos y organizaciones políticas que le estaban vinculados. Los demás integrantes de ese “campo”, pero rivales de la hegemonía rusa (principalmente China y, en más bajo nivel, Vietnam) optaron por ser miembros del nuevo “capitalismo realmente existente”, industrial-financiero y globalizado, bajo un despotismo burocrático reconfigurado como socio de las mayores corporaciones financieras globales y del Bloque Imperial Global⁶.

En fin, “postmodernidad” denomina, no del todo inapropiadamente, la imposición definitiva de la tecnocratización/instrumentalización de la hasta entonces conocida como la “racionalidad moderna”. Esto es, de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada.

Estamos, pues, inmersos en un proceso de completa reconfiguración del patrón de poder, lo que produce la aceleración y la profundización de una tendencia de re-concentración del control del poder mundial, hoy, por eso, una Colonialidad Global del Poder. Eso implica la re-privatización de los espacios públicos, del Estado en primer término; la re-privatización del control del trabajo, de los recursos de producción y de la producción/distribución; la polarización social extrema y creciente de la población mundial; la exacerbación de la “explotación de la naturaleza”; la hiperfetichización del mercado junto con la mercantización de la subjetividad y de la experiencia de vida de

⁶ Sobre el concepto de Bloque Imperial Global, remito a **Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia**, ya citado.

los individuos; la consecuente exacerbación del control de la subjetividad, por medio del “fundamentalismo” de todas las religiones e ideologías dominantes y de la manipulación y control de los recursos tecnológicos de comunicación y de transporte, para empujar hacia la exacerbación de la dispersión individualista de quienes no resisten, o no son capaces de resistir, a la tecnocratización/instrumentalización de la colonialidad/modernidad.

LA “EXPLOTACION DE LA NATURALEZA” Y LA CRISIS DE LA COLONIALIDAD DEL PODER.

Aunque aquí de manera apenas alusiva, no sería pertinente dejar de señalar que uno de los elementos fundantes de la colonialidad/modernidad/eurocentrada es el nuevo y radical dualismo cartesiano, que separa la “razón” y la “naturaleza”⁷. De allí, una de las ideas/imágenes más características del Eurocentrismo, en cualquiera de sus vertientes: la “explotación de la naturaleza” como algo que no requiere justificación alguna y que se expresa cabalmente en la ética productivista engendrada junto con la “revolución industrial”. No es en absoluto difícil percibir la inherente presencia de la idea de “raza” como parte de la “naturaleza”, como explicación y justificación de la explotación de las “razas inferiores”.

Es al amparo de esa mistificación metafísica de las relaciones humanas con el resto del universo, que en el patrón de poder marcado por su Colonialidad Global, los grupos dominantes del homo sapiens, en especial desde la “revolución industrial”, han llevado a la especie a imponer su hegemonía explotativa sobre las demás especies animales y una conducta predatoria sobre los demás elementos existentes en este planeta. Y, sobre esa base, hoy el Capitalismo Global practica una conducta feroz y predatoria, que termina poniendo en riesgo no solamente la sobrevivencia de la especie entera en el planeta, sino la continuidad y la reproducción de todas las condiciones de vida, de toda vida, en la tierra. Hoy estamos matándonos entre nosotros y destruyendo nuestro común hogar.

7

Un debate más detenido puede ser encontrado en **Colonialidad del Poder y Clasificación Social**, originalmente en Festschrift for Immanuel Wallerstein. En *Journal of World-Systems Research*, vol. VI, No. 2, Fall/Winter 2000, pp.342-388. Special Issue. Giovanni Arrighi and Walter L. Goldfrank, eds. Colorado, USA.

Desde esta perspectiva, el llamado “calentamiento global” del clima en la tierra, o “crisis climática”, es una expresión directa de esa desorientación global de la especie sobre la tierra, impuesta en beneficio del capitalismo colonial/moderno. La “crisis climática” no es un fenómeno “natural”, que ocurre en algo separado de nosotros como miembros de la especie animal Homo Sapiens y que se conoce como “naturaleza”. Por el contrario, se trata de una de las más directas expresiones de la crisis del patrón de poder, de la Colonialidad Global del Poder.

LA NUEVA RESISTENCIA: HACIA LA DES/COLONIALIDAD DEL PODER

Desde fines del Siglo XX, una proporción creciente de las víctimas de la Colonialidad del Poder ha comenzado a resistir a esas tendencias, en virtualmente todo el mundo. Los dominadores, los “funcionarios del capital”, sea como dueños de las grandes corporaciones financieras o como gobernantes de regímenes despótico-burocráticos, responden con violentas represiones, ahora no sólo dentro de las fronteras convencionales de sus propios países, sino a través o por encima de ellas, desarrollando una tendencia a la re-colonización global, usando los más sofisticados recursos tecnológicos que permiten matar más gente, más rápido, con menos costo. Dadas esas condiciones, en la crisis de la Colonialidad del Poder y, en especial, de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, la exacerbación de la conflictividad y de la violencia se ha establecido como una tendencia estructural globalizada.

Tal exacerbación de la conflictividad, de los fundamentalismos, de la violencia, aparejadas a la creciente y extrema polarización social de la población del mundo, va llevando a la resistencia misma a configurar un nuevo patrón de conflicto. La resistencia tiende a desarrollarse como un modo producción de un nuevo sentido de la existencia social, de la vida misma, precisamente porque la vasta población implicada percibe, con intensidad creciente, que lo que está en juego ahora no es sólo su pobreza, como su sempiterna experiencia, sino, precisamente, su propia sobrevivencia. Tal descubrimiento entraña, necesariamente, que no se puede defender la vida humana en la tierra sin defender, al mismo tiempo, en el mismo movimiento, las condiciones de la vida misma en esta tierra.

De ese modo, la defensa de la vida humana, y de las condiciones de vida en el planeta, se va constituyendo en el sentido nuevo de las luchas de resistencia de la inmensa mayoría de la población mundial. Y sin subvertir y desintegrar la Colonialidad Global, hoy en su más predatorio período, de financiarización estructural y de instrumentalización de toda racionalidad, esas luchas no podrían avanzar hacia la producción de un sentido histórico alternativo al de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada.

Es en este contexto histórico donde hay que ubicar, necesariamente, todo debate y elaboración acerca de la propuesta de *Bien Vivir*. Por consiguiente, se trata, ante todo, de admitirla como una cuestión abierta, no solamente en el debate, sino en la práctica social cotidiana de las poblaciones que decidan urdir y habitar históricamente en esa nueva existencia social posible.

Ese nuevo horizonte de sentido histórico, la defensa de las condiciones de su propia vida y de las demás en este planeta, ya está planteado en las luchas y prácticas sociales alternativas de la especie. En consecuencia, en contra de toda forma de dominación/explotación en la existencia social. Es decir, una Des/Colonialidad del Poder como punto de partida, y la producción y reproducción democráticas de la existencia social, como eje continuo de orientación de las prácticas sociales.

Para desarrollarse y consolidarse, la Des/Colonialidad del poder implicaría prácticas sociales configuradas por: a) la igualdad social de individuos heterogéneos y diversos, contra la homogenizante y desigualante clasificación e identificación racial/sexual/social de la población mundial; b) por consiguiente, las diferencias, ni las identidades, no serían más la fuente o el argumento de la desigualdad social de los individuos; c) las agrupaciones y/o identidades serían el producto de las decisiones libres y autónomas de individuos libres y autónomos; d) la reciprocidad entre grupos y/o individuos socialmente iguales, en la organización del trabajo y en la distribución de los productos; e) la redistribución igualitaria de los recursos y productos, tangibles e intangibles, del mundo, entre la población mundial; f) la tendencia de asociación comunal de la población mundial, en escala local, regional, o globalmente, como el modo de producción y gestión directas de la autoridad colectiva y, en ese preciso sentido, como el más eficaz mecanismo de distribución y redistribución de derechos, obligaciones, responsabilidades, recursos, productos, entre los grupos y sus individuos,

en cada ámbito de la existencia social, sexo, trabajo, subjetividad, autoridad colectiva y co-responsabilidad en las relaciones con los demás seres vivos y otras entidades del planeta o del universo entero.

LOS “INDIGENAS” DEL “SUR GLOBAL” Y LA PROPUESTA DE BIEN VIVIR: CUESTIONES PENDIENTES.

No es por accidente histórico que el debate sobre la Colonialidad del Poder y sobre la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, haya sido producido, en primer término, desde América Latina. Así como no lo es que la propuesta de Bien Vivir provenga del nuevo movimiento de los “indígenas” latinoamericanos.

América Latina es el mundo constituido en las “Indias Accidentales”⁸ (términos geniales de un historiador canadiense, como irónica referencia a la divulgada idea de “Indias Occidentales”). Por eso, como el espacio original y el tiempo inaugural de un nuevo mundo histórico y de un nuevo patrón de poder, el de la Colonialidad Global del Poder. Pero, así mismo, también como el espacio/tiempo original e inaugural de la primera “indigenización” de los sobrevivientes del genocidio colonizador, como primera población sometida a la “racialización” de su nueva identidad y de su lugar dominado en el nuevo patrón de poder.

América Latina y la población “indígena” ocupan, pues, un lugar basal, fundante, en la constitución y en la historia de la Colonialidad del Poder. De allí, su actual lugar y papel en la subversión epistémica/teórica/histórica/éstetica/ética/política de este patrón de poder en crisis, implicada en las propuestas de la Colonialidad Global del Poder y del *Bien Vivir*⁹ como una existencia social alternativa.

Empero, si bien América, y en particular América Latina, fue la primera nueva identidad histórica de la Colonialidad del Poder y sus poblaciones colonizadas los

⁸ Robert Finley: *Las Indias Accidentales*. Ed. Barataria, 2003. España.

⁹ Los términos Bien Vivir fueron, notablemente, acuñados en el Virreinato del Perú, por nada menos que Guamán Poma de Ayala. Carolina Ortiz Fernández es la primera en haber llamado la atención sobre ese histórico hecho: "**Felipe Guaman Poma de Ayala, Clorinda Matto, Trinidad Henríquez y la teoría crítica. Sus legados a la teoría social contemporánea**", En YUYAYKUSUN, Nro. 2, Universidad Ricardo Palma, diciembre 2009.

primeros “indígenas” del mundo, desde el Siglo XVIII todo el resto del territorio del planeta fue conquistado por Europa Occidental y sus respectivas poblaciones, la inmensa mayoría de la población mundial, fueron colonizadas, racializadas y, en consecuencia, “indigenizadas”. Su actual emergencia no consiste, pues, en otro “movimiento social” más. Se trata de todo un movimiento de la sociedad cuyo desarrollo podría llevar a la Des/Colonialidad del Poder, esto es a otra existencia social, liberada de dominación/explotación/violencia.

La crisis de la Colonialidad Global del Poder y el debate y la lucha por la Des/Colonialidad del Poder, han mostrado a plena luz que la relación social de dominación/explotación fundadas en torno de la idea de “raza”, es un producto de la historia del poder y de ninguna cartesiana “naturaleza”. Pero también hacen patente la extrema heterogeneidad histórica de esa población “indigenizada”, en su previa historia y, sobre todo, en la que se ha producido por las experiencias durante casi medio millar de años y la que está siendo producida por las actuales experiencias de las luchas por la Des/Colonialidad del Poder.

No tendría sentido esperar que esa extensa e históricamente heterogénea población, que compone la abrumadoramente inmensa mayoría de la población del mundo, haya producido o cobijado un imaginario histórico homogéneo, uni-versal, como alternativa a la Colonialidad Global del Poder. Eso no podría ser concebible inclusive tomando en cuenta exclusivamente América Latina, o América en su conjunto.

De hecho, todas esas poblaciones, sin excepción, provienen de experiencias históricas de poder, distintas entre sí y distintas respecto de la Colonialidad del Poder, aunque no, necesariamente, respecto de la colonización. El poder parece haber sido, en toda la historia conocida, no solamente un fenómeno de todas las existencias sociales de larga duración, sino, más aún, la principal motivación de la conducta colectiva de la especie.

Sin embargo, las poblaciones “indigenizadas” bajo la dominación colonial, primero en América bajo Iberia, y más tarde en todo el mundo bajo Europa Occidental, no sólo han compartido en común, universalmente, las perversas formas de dominación/explotación impuestas con la Colonialidad del Poder. También, paradójicamente, en la resistencia contra ellas han llegado a compartir comunes aspiraciones históricas contra la dominación, la explotación, la discriminación, producidas, precisamente, con su toda su paradójal ambivalencia, en la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada: la igualdad social

de individuos heterogéneos, la libertad de pensamiento y de expresión de todos esos individuos, de la redistribución igualitaria de recursos, del control igualitario de todos ellos, sobre todos los ámbitos centrales de la existencia social.

Por todo eso, en la “indigenidad” histórica de las poblaciones víctimas de la Colonialidad Global del Poder, no está solamente la herencia del pasado, sino todo el aprendizaje de la resistencia histórica de tan largo plazo. Estamos, por eso, caminando con una id-entidad históricamente nueva, cuyo desarrollo podría producir la nueva existencia social liberada de dominación/explotación/violencia que es el corazón mismo de la demanda del Foro Social Mundial: Otro Mundo es Posible.

En otros términos, hay, habría, un nuevo horizonte histórico de sentido, en plena constitución y emergencia, sobre la experiencia de y con el mundo en torno, con su propio nuevo horizonte de sentido histórico acerca de la propia existencia social e individual de la especie. Pero eso no niega, de modo alguno, que tal horizonte sea, necesariamente heterogéneo histórica y estructuralmente. En consecuencia, no niega, no puede negar, que la propuesta de Bien Vivir sea, no puede dejar de ser, una cuestión histórica abierta¹⁰ que requiere ser continuamente indagada, debatida y practicada.

¹⁰ Acerca de eso, por ejemplo las recientes entrevistas a dirigentes aymaras en Bolivia, hechas y difundidas por Katu Arconada en el correo de la CAOI. La revista **América Latina en Movimiento**, de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), ha dedicado el No. 452, febrero del 2010, íntegramente a este debate, bajo el título general de **Recuperar el sentido de la vida**. Respecto de las prácticas sociales mismas, hay ya un muy importante movimiento de investigación específica. Ver “**Vivir Bien Frente al Desarrollo. Procesos de planeación participativa en Medellín**”. Esperanza Gómez et al., Facultad. de Ciencias Sociales, Universidad de Medellín, Colombia, 2010.